

Tomo II

Marzo de 1999

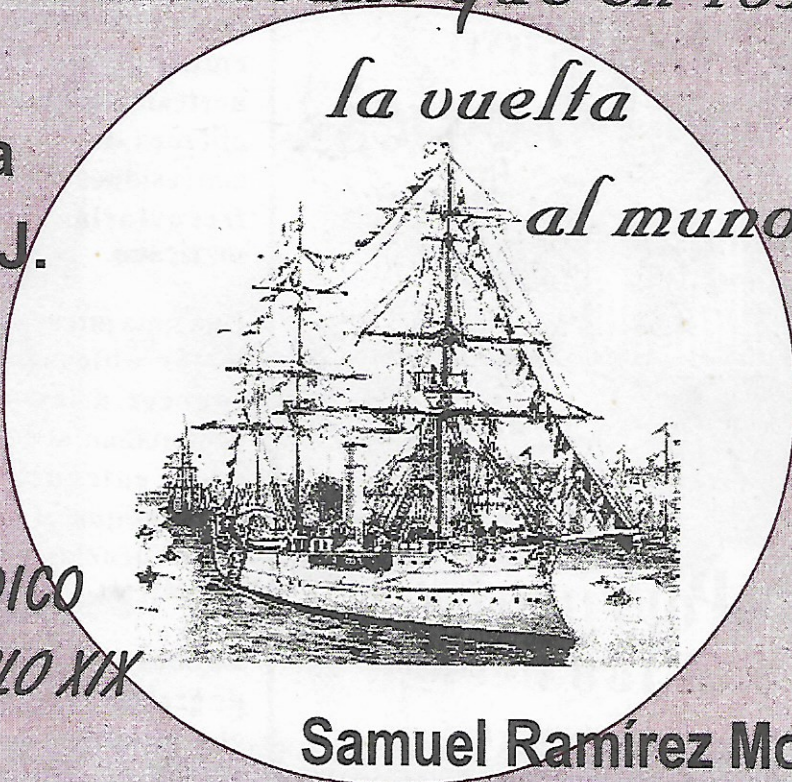
La Gaceta CEHIPO²²

Órgano de Comunicación entre Aficionados, Estudiantes y Profesionales de la Historia

El buque mexicano que en 1897 dio

*la vuelta
al mundo*

**El poeta
Manuel J.
Othón**



**EL PERIÓDICO
EL SIGLO XIX**

**Samuel Ramírez Moreno,
precursor de la psiquiatría
en México**

\$ 10.00

Editada por el Centro de Estudios Históricos del Porfiriato **CEHIPO**

NÚMERO:

12

Noticias del medio

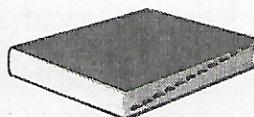
28



Samuel Ramírez Moreno: precursor de la psiquiatría en México

Continuador de los esfuerzos del doctor Peón Contreras en el estudio y la enseñanza de las enfermedades mentales.

14



Reporte de obras nuevas

4

Respuesta de Carlos Tello Díaz

Explicación que el historiador da a los lectores de su obra *El Exilio, un relato de familia*, reconociendo haber propiciado confusión respecto del origen de Ámada Díaz



El plan de Iguala y la preservación de la Independencia

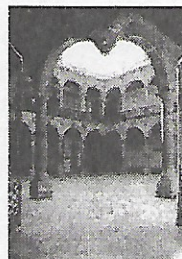


El 24 de febrero de 1821, en la Villa de Iguala, se publicó el documento que habría de tener enorme importancia en la Independencia mexicana.

22

El Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la UNAM

26



El Plan de Iguala y la preservación de la Independencia

Por Fernando Leyva Martínez

Introducción

Uno de los eventos políticos más importantes para la historiografía contemporánea que aborda asuntos concernientes al siglo XIX mexicano, es precisamente el Plan de Iguala. Los acontecimientos que rodean su manufactura son especiales. Se conjugaron circunstancias propias (ascenso del criollismo, exigencias de autonomía) y externas, (luchas europeas y malestares en la península ibérica). Además hay que agregar que el proceso revolucionario en la Nueva España estaba estancado mientras que en España los liberales habían tomado el poder. Esto último ayudó en gran medida a la independencia de la región.

En la metrópoli las circunstancias habían cambiando radicalmente con la llegada de los liberales al poder. La participación ciudadana se hizo indispensable para los habitantes del extenso imperio. Las Cortes se reunieron y con esto se inició uno de los periodos políticos más convulsionados en la historia de la monarquía española, pues se

debatía su propia existencia.

Nueva España no estuvo exenta de sufrir las consecuencias de la invasión napoleónica y de padecer la pugna suscitada entre liberales conservadores. Algunos criollos vieron en ese momento la hora de actuar en favor de la libertad, así comenzó la gesta independentista.

Los novohispanos tenían dos objetivos. Por una parte, desechar las reformas que estatuyó la Carta Magna de Cádiz, restablecida en 1820 en todo el imperio, por otra, se habían madurado los planes de autonomía, de tal manera existían fuertes intereses regionales en separarse de España. La consumación estaba cerca, era algo tangible. Se despertaron viejos anhelos y la sociedad en su conjunto atendió el llamado de Iguala. Los criollos participantes en las conspiraciones de Valladolid y Querétaro apoyaban de nueva cuenta los anhelos independentistas.

Para 1820 sólo quedaban pequeñas partidas insurgentes en el sur de la Nueva España. Vicente Guerrero sostenía el sueño de Hidalgo y de Morelos.



El virrey Juan Ruiz de Apodaca, llamó a Agustín de Iturbide para que acabará con este reducto. El coronel realista se puso en marcha. Tuvo varias derrotas. Cambiaron los pareceres por la presencia de ideas conservadoras. Iturbide defeció e invitó a Guerrero a sellar la unión entre mexicanos y terminar la guerra que llevaba varios años.

Génesis de la consumación

Iturbide, tras una rápida campaña epistolar con los oficiales criollos y españoles del más alto rango en el ejército realista, estaba preparando el terreno para invitarlos a participar en la empresa que, con el paso del tiempo sería la Consumación de Independencia. La convocatoria a los militares, políticos, insurgentes y pueblos del Anáhuac se haría pública en la Villa de Iguala, el 24 de febrero de 1821.

La convocatoria del Plan se conoció por toda la Nueva España, gracias a lo extendido del movimiento y que se entreveía la permanencia del mismo orden de cosas. Se decidió emprender la búsqueda de regirse por sí misma. El empeño de los criollos consistió en invitar a todos los estratos sociales a participar en la consumación, la cual subrayaba la necesidad del respeto al orden establecido y ponía énfasis en preservar los privilegios. Los diferentes personajes que se sumaron a Iturbide y los trigarantes tuvieron motivos suficientes para creer y apoyar la empresa independentista.¹

El Plan de Iguala es considerado por historiadores como Timothy E. Anna, Brian Hammet y otros como la fuente de donde emanó la Independencia de México. En este documento están contenidas las aspiraciones, proyectos e ideales de Agustín de Iturbide, como firmante del Plan, y de los criollos que junto con él lo elaboraron. Lo especial del documento reside en sus apreciaciones sobre política inmediata: separarse de España, dotar a la nación de un gobierno, crear Cortes mexicanas y una Regencia que fueran depositarias de los poderes mientras llegaba un monarca.

Mediante la instrumentación de dicho plan se pudo obtener el apoyo social, político y económico que era necesario para lograr el rompimiento con España. Además de la aceptación de

militares y políticos, la empresa de Iguala contó con los caudales de particulares y el apoyo de la Iglesia. Los recursos económicos vertidos a los trigarantes en esta etapa serían trascendentales puesto que hizo posible el financiamiento y extensión del movimiento.²

La importancia de la oferta del Plan de Iguala estribó necesariamente en el eco que tuvo este documento en las aspiraciones de



las clases privilegiadas. Fue un puente de unión entre las oligarquías regionales, los altos mandos militares y la Iglesia con otros estratos de la misma sociedad. El plan de Iguala forjó una alianza de muchos y variados intereses, nunca antes vista en la historia de México.³ La inclusión de fuerzas políticas de diversos matices fueron indispensables para la base de la consumación, de tal modo que los criollos

podieron obtener una incipiente autonomía.

El plan y su impacto

Después de la amplia consulta se decidió a publicar el contenido del Plan, para ello se eligió el pueblo de Iguala. La necesidad de conjuntarse con los insurgentes no sólo fue el camino pensado por los criollos con Iturbide a la cabeza, sino también por los seguidores de Vicente Guerrero. Ernesto Lemoine apunta: "la independencia únicamente podía lograrse si prendía un pronunciamiento del ejército realista con un Riego mexicano a la cabeza."⁴

Involucrar las pretensiones políticas de Guerrero y de Iturbide, puede llevar a conclusión que ambos estaban conscientes de la importancia de unir a los sectores más importantes de la Nueva España y dar conjuntamente la proclamación de la separación política del Imperio mexicano.

Cabría destacar dos aspectos sobre la autoría del Plan. Por una parte, se maneja el supuesto en el cual se asienta que es del propio Agustín de Iturbide, y por otra, que fue una serie de personajes que intervinieron en su creación entre los cuales destacan Juan José Espinosa de los Monteros, José Bermúdez Zozaya, Matías Montegudo, José Antonio Pérez Martínez, Juan Gómez Navarrete y Manuel Gómez Pedraza. Es más congruente manifestar que el borrador estuvo manufacturado por Iturbide, mientras que las



observaciones y adiciones al Plan, antes de ver la luz pública, estuvieron a cargo del ala intelectual del movimiento, mientras que la praxis de la confabulación es enteramente iturbidista.

Una de las interrogantes que pueden plantearse sobre la jornada de la consumación de la Independencia se relaciona con los acontecimientos que fueron el telón de fondo. España estaba en crisis, los liberales eran dueños del poder, pero no podían sacar adelante un proyecto modernizador de imperio. La Constitución de Cádiz estaba desfasada de la realidad de la metrópoli al igual que sus colonias. El efecto del arribo de los liberales al poder modificó radicalmente el comportamiento político en la Nueva España. Los novohispanos pretendían detener la vigencia de las leyes reformistas de Cádiz. El cómo lo hicieron fue lo excepcional del momento.⁵

El impacto causado en el gobierno fue contundente por tres razones. La primera, hizo más honda la división entre criollos y peninsulares, las consecuencias se verían más tarde en 1829. Segunda, enfrentó a los mandos medios y altos en el ejército imperial, las diferencias entre los oficiales que apoyaban o no la separación fragmentó la vitalidad de la presencia imperial en Nueva España. Como resultado de esta crisis político-militar los expe-

dicionarios se fueron quedando paulatinamente aislados. Mientras que la oficialidad criolla vio en el Plan la materialización de sueño de grandeza, promociones, riqueza, ascenso social, etcétera. Por último, abrió las puertas al ascenso político, del mismo modo que fue el inicio de un futuro promisorio.

El Plan sirvió para solventar



dicha separación, de tal manera Doris Ladd destaca «la instrumentación del Plan de Iguala respalda la idea de que la autonomía se había convertido en una meta asequible y atractiva.»⁶ Tanto así, que la búsqueda y obtención del control político de la región pasó a ocupar un lugar trascendental en las posturas ideológicas de los grupos que pugnaban por él.

En cuanto a su importancia como instrumento político del

gobierno iturbidista, fue eficaz porque México tomó dos decisiones políticas fundamentales cuando se volvió independiente: excluyó a España y a sus agentes imperiales, pero adoptó la Constitución de España y hasta intentó ampliarla.⁷ La lucha fue en el terreno ideológico, se proponía cambiar a los operadores del Estado, fomentando un relevo generacional en el poder, haciéndolo accesible para el grupo ascendente. Para lograr el buen término de la empresa fue necesario el apoyo eclesiástico. Al respecto Cristina Gómez y Ana Carolina Ibarra subrayan: Cuando en julio de ese año las fuerzas trigarantes entraron en Guadalajara, José Mariano de San Martín, antiguo líder insurgente, pronunció un sermón para celebrar la independencia proclamada por ese plan. Dos meses después Iturbide entró a la ciudad de Puebla y el obispo Antonio Joaquín Pérez Martínez públicamente apoyó la causa independentista.⁸

La preservación de la consumación de la Independencia

¿Qué ofrecía el Plan de Iguala? Si bien es cierto que fue el punto de unión para políticos de disímiles tendencias, también lo fue para la mayoría de la población principalmente militares que estaban indecisos por el cariz de la reactivación de la Constitución gaditana. La oferta del Plan fue amplia, puesto que de modo abstracto sentaba las bases

para la continuación del status quo, salvo algunos cambios sustanciales que no afectarían el proceder de las clases privilegiadas. Empero, habría que ceder en ciertos terrenos para seguir con el mismo ritmo de prebendas. El Plan fue un acto de acuerdo político, inmensamente complejo en sus consecuencias pero decepcionantemente simple en su fraseo, que unió a liberales y conservadores, rebeldes y realistas, criollos y españoles.⁹

El símbolo de unión plasmado en el Plan fue sin duda alguna, la invitación expresada a Fernando VII para venir a gobernar, ¿qué se pretendió con tal invitación? ¿Acaso era viable que viniera a gobernar? o sólo se enunció para cohesionar a los grupos políticos y que el rey español sirviera de punto de unión. Lo que esta bien claro, es la utilidad dada al articulado, cuyo objetivo era aglutinar a la sociedad en la nueva realidad política.

Los ideales propuestos fueron indudablemente los detentados por las clases privilegiadas durante 300 años de Colonia. Las clases opulentas vieron atacados sus privilegios por los liberales metropolitanos. Para evitar la sanción de un orden social distinto a lo ya experimentado tuvieron necesariamente que responder con la movilización. El punto de unión fue el ofrecimiento igualeño.

A la par de la movilización aparecieron ideas con el objeto de invitar a la sociedad. La religión fue un factor decisivo en este

trance. Gustavo Santillán asienta «entre los postulados supremos de Iguala se encontraba la conservación de la fe católica sin tolerancia de ninguna. Se creía que con el triunfo de Iturbide se había protegido a la religión.»¹⁰

En el Plan se abogó por la separación de España, ya fuese mediante autonomía o su emancipación. Lo cierto es que ofrecía igualdad entre los ciudadanos. Su propósito consistió en ganarse el apoyo popular. La meta fue asequible, de tal manera que se ganó decididamente a viejos rebeldes, como fue el caso de Guadalupe Victoria, Nicolás Bravo y Vicente Guerrero, entre otros.

A pesar de la tímida oposición, el 27 de septiembre, día en que Iturbide cumplió 38 años, fue elegido para su entrada triunfal a la ciudad de México. Fue la emotiva culminación de la empresa de Iguala, un día de entusiasmo desbordado, el inicio de un breve periodo de euforia, regocijo y esperanza.¹¹

Notas:

¹ Jaime del Arenal Fenochio, "El significado de la Constitución en el programa político de Agustín de Iturbide", en: *Historia Mexicana*, núm. 189, julio-septiembre de 1998, p. 38.

² Cfr. Jaime E. Rodríguez, *El proceso de independencia de México*, México, Instituto Mora, 1992.

³ Timothy E. Anna, *El imperio de Iturbide*, México, CONACULTA, 1991, p. 20.

⁴ Ernesto Lemoine, "Vicente Guerrero: última opción de la

insurgencia", en: *Memoria de la mesa redonda sobre Vicente Guerrero*, México, Instituto Mora, 1982, p. 13.

⁵ Cfr. El estudio de Virginia Guedea, "El proceso de independencia novohispano. Algunas consideraciones sobre su estudio", en: *Históricas*, núm. 50, septiembre-diciembre de 1997.

⁶ Doris Ladd, *La nobleza mexicana en la época de la Independencia*, México, FCE, p. 195.

⁷ Timothy E. Anna, *op cit*, p. 211.

⁸ Cristina Gómez y Ana Carolina Ibarra, "El clero novohispano y la independencia mexicana: convergencias y divergencias de tres clérigos", en: Álvaro Matute, et al, *Estado, Iglesia y sociedad en México*. México, Porrúa-Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1995, p. 137.

⁹ Timothy E. Anna, *ibid*, p. 17.

¹⁰ Gustavo Santillán, «La secularización de las creencias. Discusiones sobre tolerancia religiosa en México», en: Álvaro Matute, et al, *Estado, Iglesia y sociedad en México*, México, Facultad de Filosofía y Letras-Porrúa, 1995, p. 175.

¹¹ Javier Ocampo, *Las ideas de un día. El pueblo mexicano ante la consumación de su independencia*, México, COLMEX, 1969, p. 66.

